

Defendamos Nuestra

Nos permitimos iniciar este Manifiesto con un doble mensaje, solidario y emotivo a la vez, absolutamente necesario.

Por un lado, seguimos teniendo presente al pueblo masacrado de Palestina y denunciaremos los ataques a su sistema sanitario, a sus profesionales y pacientes, que ha sido objeto de todo tipo de abusos y atrocidades por parte del gobierno genocida de Israel.

Por otro lado, si la vida le hubiese respetado un poco más, no hay duda de que Marciano Sánchez Bayle, fundador de la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública y luchador incansable en esas lides, estaría hoy con nosotros. Así pues, justo es honrar su memoria y seguir su ejemplo.

Constatamos que es ésta, la sanitaria, una realidad que no se mueve. Tal vez sea porque no cambian las políticas que inspiran nuestro sistema sanitario después de casi cuarenta años de gobiernos de derechas en Castilla y León. Sólo hubo un momento en que existió un mínimo consenso básico en esta materia, aunque seguramente no fue general: fue en 2001, cuando se negociaron y se asumieron esas competencias por parte de nuestra Comunidad Autónoma a partir del modelo heredado del antiguo INSALUD, incapaz después de dar respuesta a la realidad de nuestro inmenso y disperso territorio, al aislamiento social y las enfermedades crónicas fruto del envejecimiento de la población, a los nuevos procesos de enfermedad y su evolución, y que no supo incorporar medios diagnósticos más rápidos y certeros que optimizaran los tratamientos. Mucho ha tenido que ver en esa deriva la marcada tendencia privatizadora que ha guiado a los sucesivos gobiernos y, mucho más recientemente, los recortes derivados de las crisis económicas en este mismo siglo y la posterior pandemia.

Todo eso es lo que nos ha traído hasta aquí, hasta este mes de marzo de 2025 en el que, convocados por CCOO y por UGT, con el respaldo de las plataformas para la defensa de la sanidad pública y de numerosas otras entidades políticas y sociales, la ciudadanía de Castilla y León y los profesionales de la salud vuelven a salir a la calle para decir que les duele el abandono de su sanidad pública por parte de los poderes públicos y que lucharán para impedir que se convierta en un sistema definitivamente incapaz de atender las demandas de asistencia sanitaria. En realidad, desde hace años no hemos dejado de manifestarnos. Se hizo de forma más que sobresaliente en 2018 y 2019 también en estas mismas calles. Se ha hecho en localidades mayores y menores cada vez que la atención sanitaria se ha resentido, y son ya muchas veces. Lo han hecho de forma reiterada las plantillas sanitarias, las plataformas, los movimientos vecinales, los ayuntamientos, los colectivos diversos de usuarios de la sanidad cada vez que se han sentido menospreciados en sus derechos, y son ya muchas veces.

Por eso estamos aquí de nuevo, porque era necesaria una manifestación como ésta, que aunara fuerzas de todo tipo, para reclamar una sanidad pública debidamente tratada y respetada.

Defendamos Nuestra

Precisamente por esa larga crónica de movilizaciones –son numerosas las reivindicaciones que hoy convergen aquí– es imposible nombrarlas todas una por una, si bien a todos y a todas nos mueve una misma convicción, no importa que seamos profesionales sanitarios, pacientes, sindicalistas o simples usuarios esporádicos del sistema: la calidad, la equidad y la imprescindible supervivencia de ese sistema frente a los buitres que aspiran a devorarlo. Gobiernos, consejerías, gerencias, reconozcámoslo, son únicamente sus intermediarios. De ahí el lamentable espectáculo de puertas giratorias y otros vicios semejantes al que asistimos en ocasiones. Ésa es nuestra primera denuncia, la excesiva cercanía entre quienes rigen lo público y los intereses privados. Se observa, en particular, en privatizaciones de servicios y en conciertos. Pero también en la promoción de los seguros privados, disparados sobre todo desde los tiempos dramáticos del COVID, mediante cierto abandono intencionado de lo público. Y más aún en la dejación de responsabilidades en partes sensibles del sistema.

Porque la gallina de los huevos de oro para la sanidad privada está en la pública. Eso lo explica casi todo. Eso explica en gran medida las listas de espera nunca resueltas; los retrasos cercanos a la semana para las citas en atención primaria; las condiciones laborales precarias que animan a la huida de los profesionales una vez más denigrados tras los notables esfuerzos pandémicos; las insuficiencias oncológicas o pediátricas con lo que ello comporta; los consultorios abandonados como un elemento más del abandono demográfico; la inflación hospitalaria como un mal remedio; la infradotación en especialidades más que fundamentales; la deficiente gestión en general. Todo eso provoca una opinión contraria a lo público en perfecta consonancia con el descrédito al que se somete también a otros servicios así mismo públicos, como la educación, los servicios sociales o el derecho a la vivienda. Todo eso condiciona también la salud de las personas. Es el catecismo liberal. Aunque, paradójicamente, la percepción que las personas enfermas y sus familias tienen de la sanidad pública, según revelan las encuestas, es siempre más que favorable. Está claro: son los profesionales, como en todo servicio público, los que suplen las carencias con su esfuerzo y dedicación. Así debemos reconocerlo. Y eso muy a pesar de los agravios que la Consejería genera entre ellos e incluso a pesar de la falta de respeto con que son abordados las más de las veces sus procesos de negociación.

Es el estilo fácilmente reconocible de una Junta de Castilla y León, que suple la inutilidad en la gestión por el auto-bombo de los discursos llenos de tópicos de su presidente y por los premios con los que se galardona a sí misma la Consejería a través de la etiqueta SACYL Excelente.

En suma, muchas y justas son las razones que nos asisten en esta causa. La sanidad pública, uno de los pilares fundamentales del estado de bienestar, es una conquista social que fue posible en su momento por la confluencia de las demandas de la ciudadanía y el esfuerzo de muchos profesionales y que culminó en su inicial configuración. Hoy nos corresponde reafirmar aquella convicción primera, responder a las políticas adversas en esta materia y advertir de que no cejaremos en nuestro empeño.